

MATEO 19,1-12

¹ Cuando Jesús terminó este discurso, se marchó de Galilea y se dirigió a la región de Judea, a la otra orilla del Jordán. ² Lo siguió muchísima gente y los curó allí.

³ Se acercaron unos fariseos y, para ponerlo a prueba, le preguntaron:

–¿Puede uno separarse de su mujer por cualquier motivo?

⁴ Jesús respondió:

–¿No habéis leído que el Creador, desde el principio, “los hizo varón y hembra” [Gn 1,27], ⁵ y que dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos uno solo” [Gn 2,24]? ⁶ De manera que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

⁷ Replicaron:

–Entonces, ¿por qué mandó Moisés que el marido “diera un acta de divorcio a su mujer para separarse de ella” [Dt 24,1]?

⁸ Jesús les dijo:

–Moisés os permitió separaros de vuestras mujeres por vuestra incapacidad para entender, pero al principio no era así. ⁹ Ahora yo os digo: el que se separa de su mujer, excepto en caso de unión ilegítima, y se casa con otra, comete adulterio.

¹⁰ Los discípulos le dijeron:

–Si tal es la situación del hombre con respecto a su mujer, no tiene cuenta casarse.

¹¹ Él les dijo:

–No todos pueden hacer esto, sino sólo aquellos a quienes Dios se lo concede. ¹² Algunos no se casan porque nacieron incapacitados para ello; otros porque los hombres los incapacitaron; y otros eligen no casarse por causa del reino de los cielos. Quien pueda poner esto en práctica, que lo haga.

Cuando leas

- Observa que el pasaje viene inmediatamente después del cuarto gran discurso del evangelio de Mateo (cap. 18), y que en él Jesús abandona Galilea para dirigirse a Judea, a la cita con su último destino.
- Fíjate en algunas de las palabras de la traducción que se ofrece:
 - o vv. 3.7.8.9: “separarse [de la mujer]” (lit.: “repudiar [a la mujer]”)
 - o v. 8: “incapacidad para entender” (lit.: “dureza de corazón”)
 - o v. 9: “unión ilegítima” (orig. griego: *porneia*, que algunos traducen por “fornicación” y otros por “adulterio”)
 - o v. 12: “incapacitados” (lit.: “eunucos”)
 - o v. 12: “eligen no casarse” (lit.: “se hicieron eunucos”)
- Date cuenta de que los fariseos le hacen a Jesús una pregunta de “escuela”: “¿Puede uno separarse de su mujer *por cualquier motivo?*” (v. 3). Ésa era la postura del maestro Hillel, que decía que un hombre podía repudiar a su mujer prácticamente por cualquier cosa (porque había dejado de gustarle, por ejemplo, o porque le había quemado la comida), mientras que el maestro Shammai –el rival de Hillel en la determinación de las prescripciones legales (*halakot*)– decía que un hombre únicamente podía repudiar a su mujer en caso de adulterio (como aquí, v. 9).

- Ante esa pregunta de los fariseos, Jesús remite al comienzo de la Escritura (citas de Gn 1,27; 2,24). Probablemente lo que late debajo es el principio (no rabínico) de que lo más antiguo tiene prioridad sobre lo más nuevo (como hace Pablo en Gál 3,17: la promesa, que fue primero, es superior a la ley, que vino cuatrocientos treinta años después). En nuestro texto, el designio de Dios sobre el ser humano es previo, y por tanto superior, a la propia ley, que tuvo que adaptarse a la “dureza de corazón” de los hombres (v. 8). Así, ante una pregunta casuística, Jesús responde con un principio de carácter general (o utópico, en el mejor sentido de la palabra).
- Observa en el v. 12 las tres menciones de los “eunucos”. Los eunucos o castrados estaban muy mal vistos en el judaísmo, ya que recordaban a algunos sacerdotes de la diosa Cibeles, aparte de no poder cumplir con el mandato divino, sagrado para los judíos, de “crecer y multiplicarse”. Asimismo, es probable que a Jesús le insultaran llamándole eunuco debido a su celibato.

Quando medites

- Reflexiona sobre el matrimonio (si éste es tu caso). Jesús lo liga al principio capital de la complementariedad con el otro: “uno solo” (lit.: una sola carne). Jesús no habla de amor, quizá porque, en su época, el matrimonio era mayoritariamente una cuestión social y de conveniencia. Pero, en nuestras circunstancias, abandonar al padre y a la madre (v. 5) sólo es razonable hacerlo por amor, un amor que se convierte así en signo de las relaciones entre Dios y el ser humano. ¿Es tu matrimonio una realidad que refleja ese amor rotundo y total? ¿Qué puedes hacer para que lo sea?
- Piensa en el celibato (si éste es tu caso). Las dos primeras menciones de los eunucos en el v. 12 tienen como misión preparar para la tercera (como en los proverbios numéricos). Elegir no casarse significa renunciar por el Reino a una parte importante de nuestro ser personal: lo importante no es la renuncia, sino el servicio al Reino. Si el amor esponsal es signo del amor de Dios, el celibato tiene que ser señal de dónde está lo importante, lo que merece la pena, lo único necesario (cf. Lc 10,42). ¿Vives tu celibato de esta manera o hay otros “amores” en tu vida que te desvían de lo principal? ¿Qué puedes hacer para vivirlo así?

Quando ores

- Da gracias a Dios por tu situación: por haberte puesto junto a la persona que complementa tu vida, el tú que te hace ser yo, para que juntos podáis manifestar el amor de Dios. O bien por haberte dado el don de poder poner en práctica el celibato por el Reino del que habla Jesús, para que la gente contemple dónde se encuentra lo único necesario.
- Teniendo en cuenta que “acta de divorcio” se dice en griego *apostasíon*, pídele al Señor que no nos deje caer en la tentación de separarnos de él, de “apostatar”, sea cual sea nuestra situación personal o nuestra opción de vida: que nunca permita que le entreguemos el “acta de divorcio” que nos aleje de él.
- Alaba al Señor de la vida, aquel cuya esencia es el amor por sus criaturas. Si Dios nos creó a su imagen y semejanza es para que pudiéramos amar y generar vida a nuestro alrededor (y eso lo haremos estando unidos a otra persona o siendo célibes por su Reino).